

Nuevas funciones y usos simbólicos del teléfono celular entre los jóvenes

Consuelo Yarto Wong*

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY,
CAMPUS MONTERREY

.....

Resumen: Al margen de los usos instrumentales para comunicarse con otros y obtener información que facilite la realización de actividades cotidianas, el teléfono celular aparece fuertemente asociado a nuevas funciones y sentidos relacionados con aspectos de seguridad, vigilancia, autonomía y estatus. A partir de 160 encuestas y seis grupos de discusión entre hombres y mujeres jóvenes se exploran los usos simbólicos del aparato, y la manera como éste promueve nuevas formas de interacción y de construcción de la identidad personal. Los hallazgos sugieren diferencias fundamentales a partir del nivel socioeconómico de los usuarios.

Palabras clave: teléfono celular, jóvenes, seguridad, autonomía, estatus.

Abstract: Besides its instrumental uses to communicate with others and obtain information that facilitates the daily activities of the users, the mobile phone is strongly associated with new functions and meanings related to safety, monitoring, autonomy and status. The findings of 160 persons and the development of six focus groups with young men and women suggest that symbolic uses of the device promote new forms of interaction and ways to build a personal identity, and suggest fundamental differences between users from high and low socioeconomic level.

Keywords: cell phone, young, security, autonomy, status.

* Consuelo Yarto W., doctora en estudios humanísticos con concentración en comunicación y estudios culturales por el ITESM. Profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey. Correo electrónico: cyarto@itesm.mx

INTRODUCCIÓN

En poco más de dos décadas, el teléfono celular se ha consolidado como la tecnología de comunicación personal de mayor penetración alrededor del globo, independientemente de género, edad y nivel socioeconómico. En el caso particular de México, en un período de 20 años se pasó de 64 000 suscriptores registrados en 1990, a 44 millones en el 2005 (Mariscal y Bonina, 2006). A finales del 2008 dos terceras parte de los mexicanos tenía acceso al servicio, y se estima que en el 2012 se alcanzarán 97 millones de usuarios, lo que representa una penetración del 100% (Habrà 97, 2008).

A nivel mundial, el aparato es uno de los bienes de consumo de mayor demanda, que satisface no sólo las necesidades de comunicación de amplios sectores de la población, sino que cumple otras tareas y funciones simbólicas que modifican la manera como las personas se relacionan, construyen identidades individuales y colectivas y re-conceptualizan el espacio público.

El presente trabajo explora nuevos usos y sentidos adheridos a esta tecnología, particularmente su empleo como herramienta de seguridad, dispositivo de vigilancia y control y/o de libertad e independencia y su utilización como símbolo de estatus, y el impacto de éstos en la manera como los usuarios establecen relaciones con los otros y se construyen como sujetos.

ANTECEDENTES

La literatura señala que, en buena medida, la adquisición inicial de un teléfono celular suele estar asociada a cuestiones de seguridad personal (Puro, 2002; Verinskaya, 2002). El aspecto básico está relacionado con la capacidad para conseguir ayuda desde cualquier sitio y en cualquier momento, y particularmente las mujeres y las personas mayores conciben el aparato como un *magician helper* (Fortunati, 2005a) que les permitirá solicitar auxilio en situaciones de riesgo o emergencia (Ling, 2004).

Las mujeres suelen utilizar el celular como un escudo protector cuando perciben un ambiente inseguro u hostil, pues llamar a alguien, o incluso fingir que llaman a alguien, les ayuda a mostrar una imagen de autocontrol y proyectar la idea de que no están solas (Plant, 2001), lo que convierte al dispositivo en un medio de protección vicaria (Ling, 2004) sumamente apreciado por este segmento.

El sentimiento de seguridad que brinda tener un celular a la mano se considera menos necesario en el caso de los hombres, de manera que es común que sean ellos quienes adquieren aparatos para sus esposas e hijas como medida de protección (Castells, Fernández-Ardevol, Qui, y Sey, 2007), al igual que hacen los hijos adultos para sus padres y parientes mayores (Bell, 2005). Como consecuencia, el dispositivo se ha convertido en una herramienta asociada con la seguridad de grupos vulnerables como los ancianos, las mujeres y los niños.

En una perspectiva distinta Habuchi (2006) discute el papel del celular en la construcción de la seguridad ontológica de los usuarios al hacer posible la comunicación con otros que contribuyen al proyecto de elaboración de un yo reflexivo, como una forma de contrarrestar los sentimientos de pérdida y desarraigo característicos de la modernidad tardía. A través de la conectividad constante con su grupo social en línea el sujeto adquiere una especie de seguridad existencial individualizada, dado que, al menos idealmente, el otro siempre está ahí para brindar afecto, seguridad y apoyo.

La idea del celular como un dispositivo de seguridad parece muy arraigada en el imaginario colectivo, e incluso se ha convertido en material fértil para el surgimiento de leyendas urbanas alrededor del aparato que, al margen de su validez, sirven tanto para circular las ideas como para confirmar creencias acerca de la relación entre la seguridad y el celular (Ling, 2002a), legitimando su adquisición.

En cuanto al uso del teléfono móvil como medio de vigilancia y control, la idea aparece por lo general como problemática. El aparato posibilita mayor vigilancia, pero al mismo tiempo mayor independencia. Particularmente en la relación padres-hijos su empleo resulta contradictorio, pues mientras por una parte posibilita a los primeros vigilar las actividades de los segundos convirtiéndose en una especie de “correa digital” (Ling, 1977) o “cordón umbilical extendido” (Castells et al, 2007), por la otra permite a los últimos obtener mayor libertad en sus desplazamientos y más autonomía y privacidad en sus comunicaciones personales (Haddon, 2002; Ling y Hemelsen, 2000).

El celular “tiene el sorprendente resultado de incrementar tanto como disminuir el control paterno” (Katz, 2006, p.126), y en un evidente contrasentido mantiene y al mismo tiempo rompe los lazos familiares (Lorente, 2002) de manera que para muchos jóvenes ésta es la tecnología de la libertad, mientras que para sus padres es la tecnología de la pérdida de control (Kim, 2002).

La paradoja parece resolverse a través de una doble simulación: los padres simulan que controlan a los hijos sin conseguirlo pues éstos

socializan fuera de su vigilancia a través del celular; mientras los hijos simulan mayor independencia y responsabilidad cuando en realidad dependen de sus padres para su subsistencia (Fortunati y Magnanelli, 2002) y para pagar los costos del aparato. En este doble juego se expresan y reproducen estrategias y tácticas de poder y resistencia (de Certeau, 1984) que existían en las relaciones familiares —o de pareja— previas a la llegada del celular, pero que toman un nuevo matiz con la aparición de esta tecnología.

Como contrapeso, un tema que aparece de manera recurrente alrededor de las TIC es su poder emancipador y su capacidad para generar una comunicación más horizontal e independiente. Algunos autores señalan que en la sociedad actual donde las instituciones tradicionales se debilitan día con día, las tecnologías de comunicación personal (TCP) contribuyen a que la interacción entre los individuos escape al control de las mismas (Geser, 2004, 2005). En ese contexto el poder que pierden las instituciones —la familia u organizaciones más grandes— se transfiere a los sujetos, que toman el control de sus comunicaciones con implicaciones diversas tanto en el ámbito personal como social.

En el caso particular del celular, el dispositivo se ha convertido en una herramienta de “empoderamiento personal” (Katz, 2006, p.126) especialmente entre grupos subordinados o marginados como las mujeres y los jóvenes, brindándoles mayor movilidad e independencia. Entre adolescentes y jóvenes la posesión de un dispositivo de comunicación personal se enlaza también con un proceso de emancipación comunicativa asociada a la construcción de una identidad diferenciada y autónoma (Elkin, en Castells et al, 2007).

En este segmento el celular facilita distanciarse de los padres y acercarse más a los pares, convirtiéndose en un símbolo de independencia. Disponer de su propio medio de comunicación permite a los jóvenes construir redes de interacción que escapan al monitoreo y vigilancia de las figuras de autoridad (Habuchi, 2006; Ling, 2000, 2002a; Ling y Yttri, 2002; Pertierra, 2005), pues son ellos quienes tienen la gestión y el control de sus procesos de comunicación.

Sin embargo, la autonomía que se gana con respecto a los adultos en ocasiones queda ensombrecida por la dependencia que se genera con relación al grupo de amigos, pues la constante disponibilidad de los otros como fuente de comunicación y consejo provoca que los usuarios dejen de tomar decisiones basadas en sus propios juicios y regresen a una especie de dependencia infantil de su grupo de otros significantes (Geser, 2004) aun y cuando éstos se encuentran lejos. Ello afecta la

autoconfianza de los sujetos haciéndolos incapaces de operar solos y los deja dependientes del celular como fuente de ayuda y consejo, de manera que el dispositivo se convierte en una extensión del yo y su ausencia se experimenta tanto en un sentido material como psicológico (Katz, 2006).

Para Turkle (2008), las tecnologías personales de comunicación han traído nuevas formas de validación tanto de la conducta como de los pensamientos y sentimientos de los sujetos quienes se apoyan cada vez más en las opiniones de otros para formarlos y consolidarlos, generando nuevos patrones de dependencia con respecto a ellos. En ese sentido, las tecnologías *always on* como el celular se convierten en una especie de sistemas de navegación o “GPS social y psicológico” (p.132) en el proceso de construcción del sujeto.

Finalmente, con relación al uso del celular como símbolo de estatus, los estudio señalan que aunque en sus inicios el aparato fue un artículo de lujo privativo de hombres de negocios y yuppies, asociado con un alto nivel adquisitivo y usado por sus propietarios como elemento de diferenciación (Kim, 2002; Matsuda, 2006; Özcan y Koçak, 2003; Ross, 1993; Schejter y Cohen, 2002; Vershinskaya 2002), en la actualidad se ha convertido en la tecnología de comunicación personal de mayor penetración a nivel mundial, perdiendo esa connotación original.

El dispositivo, sin embargo, sigue ligado a una imagen social positiva (Kim, 2002). Las personas encuentran una fuente importante de valoración personal en el uso de las comunicaciones inalámbricas (Castells et al, 2007), pues movilidad y comunicación a distancia son percibidas como factores que acrecientan el poder y la seguridad de su dueño, atributos altamente valorados tanto en el aspecto social como psicológico (Katz y Sugiyama, 2006).

Poseer un celular adjudica al usuario una dimensión de dinamismo (Ling, 2002b), lo muestra como objeto de deseo e interés comunicativo (Ross, 1993), y funciona de cierta manera como un medio de promoción personal (De Gournay, 2002). Su uso en público proyecta un nuevo tipo de estatus asociado no a un mayor nivel de ingresos sino a una mayor integración social (Geser, 2004), y de ahí la importancia que tiene para algunos, en particular los jóvenes, ser requeridos y estar disponibles de manera continua. Entre estos últimos la accesibilidad es un aspecto fundamental de su vida social, en la medida que posibilita una mayor inclusión y participación en el grupo de iguales lo que constituye una manifestación de su estatus dentro del mismo (Ling e Ytrri, 2002).

Por otra parte, entre los grupos marginados de los países en desarrollo, y en particular en las áreas rurales, la posesión de un teléfono celular es

un aspecto relevante en el estatus social de la persona, pues ser dueño de un aparato brinda una sensación de poder a la que no todos tienen acceso, y otorga al propietario una mayor importancia dentro de la comunidad (Chakraborty, 2004).

A partir de la revisión de la literatura, el presente trabajo se formula las siguientes preguntas: ¿Qué nuevos usos y funciones simbólicas adjudican los usuarios jóvenes al teléfono celular? ¿de qué manera estos nuevos significados modifican sus formas tradicionales de interacción a nivel de familia y pareja? ¿cómo impactan en la construcción de la identidad de los jóvenes? y finalmente ¿en qué aspectos difiere la apropiación simbólica del aparato entre usuarios de diferente nivel socioeconómico?

METODOLOGÍA

El estudio pretende un acercamiento mixto que incluye trabajo de campo cuantitativo y cualitativo. Los datos de la parte cualitativa proceden de 160 encuestas aplicadas a jóvenes de entre 18 y 25 años, segmentados por género y nivel socioeconómico, de manera que a cada grupo correspondieron 40 encuestas. Los datos cuantitativos se obtuvieron a partir de seis grupos de discusión mixtos (hombres y mujeres), tres para jóvenes de nivel bajo y tres para los de nivel alto.

La investigación original incluyó informantes adultos segmentados por género y nivel económico, lo que supuso 160 encuestas y seis grupos de discusión adicionales, permitiendo también la comparación por edad.

Para determinar el nivel socioeconómico de los informantes se utilizó la clasificación de la AMAI (<http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>), considerando como estrato alto los segmentos A/B y C+, y como estrato bajo, D+. Para la aplicación de la encuesta y la realización de los grupos de discusión se seleccionaron colonias del área metropolitana de Monterrey identificándolas según su grado de marginación de acuerdo a la segmentación por AGEBS (áreas geoestadísticas básicas) que utiliza el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) en la aplicación del censo nacional de población, eligiendo aquellas que correspondían al nivel socioeconómico buscado. Para el análisis de los datos cuantitativos se utilizó el programa SPSS, y para los datos cualitativos, N-Vivo.

HALLAZGOS ENCUESTA

Los resultados de la encuesta señalan que más de tres cuartos partes de los hombres y mujeres jóvenes de ambos estratos económicos manifiestan su total acuerdo con la idea de que el celular puede ser visto como un instrumento de seguridad. Cerca de la mitad de los jóvenes lo conciben como un aparato para vigilar a los demás, pero entre los de bajos ingresos un porcentaje similar manifiesta una opinión contraria lo que supone una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2(2) = 6.989$ $p = .030$) con respecto a los jóvenes de mayores ingresos.

De la misma manera, aunque más del 60% del total de informantes establece cierta relación entre la utilización del celular y mayor libertad del usuario, un porcentaje significativamente mayor de hombres ($\chi^2(2) = 6.421$, $p = .040$) y mujeres ($\chi^2(2) = 6.500$, $p = .039$) del estrato bajo está en desacuerdo con dicha idea.

De igual forma, aunque más del 70% de las mujeres jóvenes está en desacuerdo en considerar al celular como símbolo de estatus, un número mayor del estrato bajo lo concibe como tal, mientras ninguna del estrato alto comparte esa opinión ($\chi^2(2) = 7.951$, $p = .019$). Entre los hombres, por el contrario, el número de hombres de nivel bajo que no considera el aparato como un símbolo de estatus es significativamente mayor que los de nivel alto ($\chi^2(2) = 13.736$, $p = .001$).

HALLAZGOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

Los grupos de discusión permitieron explorar más detalladamente las ideas y opiniones de los informantes con relación a estas nuevas funciones y sentidos adheridos al teléfono celular, y profundizar en los matices dependiendo del género y nivel económico de los informantes. Las opiniones de cada grupo se identifican de la siguiente forma: MJ - mujer joven; HJ - hombre joven; NA - nivel socio-económico alto; NV - nivel socioeconómico bajo.

Seguridad. Aunque en general la seguridad constituye una motivación fundamental de los informantes para adquirir un teléfono celular, es entre los usuarios de nivel alto donde predomina la imagen del dispositivo como una “póliza de seguro” inmediata. Los jóvenes de este segmento subrayan la necesidad del aparato para garantizar su seguridad, aunque las mujeres enfatizan su importancia en situaciones de riesgo personal mientras los hombres destacan su conveniencia para solicitar ayuda en caso de accidentes. Prescindir del celular en tales condiciones les genera

una sensación de indefensión y vulnerabilidad, por lo que muchos, en especial las mujeres, regresan por su aparato en caso de haberlo olvidado.

Si vas sola a casa de alguien, igual y normalmente no lo harías si no tienes celular; porque si te pasa algo ¿qué haces? Si tienes celular te sientes como más protegida. (MJ, NA).

Imagínate, te deja tirado el carro y debes caminar 6 kilómetros hasta el teléfono público, o chocas y...274. (HJ, NA).

Los comentarios sobre la asociación celular-seguridad provienen en su mayoría de las mujeres, quienes señalan la seguridad como una de las razones principales por las que sus padres les compran un aparato. Entre ellas prevalece la idea de que siempre hay que cargar con el celular “por si se ofrece”, y la seguridad que les brinda el dispositivo no reside solamente en la posibilidad de contactar a otros para solicitar ayuda, sino en su uso simulado para proyectar una imagen de que no están aisladas e indefensas pues hay alguien al otro lado de la línea que las acompaña.

Mi mamá siempre [me dice]: ‘Y trae el celular por si...’, cualquier cosa.

Es parte de la razón por la que nos dan el celular. (MJ, NA).

Una prima tuvo que viajar al DF y fingía hablar por celular cuando se subía a un taxi: ‘Ah sí, ya voy para allá’. Como [para indicar] alguien me está esperando, aunque ella estaba sola en un hotel. (MJ, NA).

En situaciones menos riesgosas o amenazantes pero de igual manera desagradables o incómodas, el celular es visto como una “tabla de salvación”. Las jóvenes lo utilizan principalmente para escapar al acoso o atenciones indeseadas de un hombre que no les interesa, mientras que entre los hombres es frecuente solicitar a los amigos que les llamen para “rescatarlos” por si no les gusta la joven con la que tienen una cita a ciegas. Ambos lo emplean también para abandonar una cena o reunión en la que no quieren permanecer, y en esos casos piden a un amigo que les llame a determinada hora o fingen que les llaman haciendo sonar el celular ellos mismos.

Alguien te trata de sacar plática y te sientes super incómoda. En ese caso [mandas] mensaje: ‘Ven por mí; ven ya, estoy incómoda’. O algo así como que ¡Rescátame!. (MJ, NA).

Mucha gente dice: ‘Voy a un date, márcame a tal hora’. Si no te contesto sí me gustó [la pareja]; y si te contesto, me quiero salir. (HJ, NA).

En el estrato bajo sólo las mujeres perciben el aparato como un dispositivo que acrecienta su seguridad personal, pues les permite comunicarse con padres, hermanos o parejas en caso de enfrentar algún problema o inconveniente dentro o fuera del hogar, y de ahí la necesidad que manifiestan de disponer siempre de saldo para este tipo de situaciones. Muchas tienen registrados los teléfonos de la Cruz Roja, la Cruz Verde y diversos hospitales de la ciudad, así como los de la demarcación de policía y los de la patrulla de su colonia por si hay pleitos o riñas afuera de sus viviendas.

“Porque si estás en la calle y te pierdes, o no sé, les hablas”. (MJ, NB)

Al analizar el discurso de los informantes y compararlo con los resultados de la encuesta se evidencian diferencias importantes. Mientras que en los resultados cuantitativos la mayoría de los informantes jóvenes (alrededor del 80%) establecen una asociación importante entre el celular y la seguridad personal, en los cualitativos son las y los jóvenes de mayores ingresos quienes destacan esa asociación. En el caso de las mujeres, su imagen tradicional como seres débiles e indefensos que dependen de otros para salvaguardar su integridad física podría llevarlas a adoptar la idea del celular como un dispositivo de protección, en la medida que les permite comunicarse rápidamente con los otros —los hombres, los mayores, los fuertes— que les brindan auxilio. Esta conjetura, sin embargo, no permite entrever qué sucede en el caso de los jóvenes de sexo masculino.

Una explicación que incluiría a ambos grupos lleva a suponer que, en la medida que los usuarios utilizan con más frecuencia su celular, desarrollan una mayor dependencia con respecto al aparato asignándole nuevos significados y simbolismos que no aparecen entre grupos de usuarios menos frecuentes. Desde esa perspectiva, los informantes de nivel alto relacionan el celular con cuestiones de seguridad porque tienen experiencias previas de uso en esos contextos, mientras que los de nivel bajo, que hacen un empleo más restringido del aparato, pudieran no establecer tal asociación por la ausencia de dichas experiencias.

Vigilancia y control. El uso del celular como medio para vigilar o controlar las actividades de los otros también es discutido ampliamente por los informantes. Los de nivel alto abordan principalmente la supervisión que ejercen los padres sobre los hijos, mientras que en ambos segmentos socioeconómicos se discute el fenómeno a nivel de relaciones de pareja.

La totalidad de los informantes jóvenes de clase alta son universitarios que dependen económicamente de sus padres, y resulta común que

sean estos últimos quienes pagan por los servicios de telefonía celular de los hijos. En ese contexto, la cesión o compra del aparato suele estar condicionada a ciertos acuerdos y reglas que el joven debe cumplir siendo una de las principales tenerlo encendido y contestar todas las llamadas que le dirigen sus padres, lo que es interpretado por los jóvenes como un deseo de supervisión y control. Aunque entienden la preocupación paterna por su seguridad como algo legítimo y la mayoría de las veces permiten que los localicen a través del celular, en otras revierten las funciones de la tecnología en su beneficio —monitorean las llamadas o apagan el celular— para escapar a dicho control.

Al menos en mi casa tener el celular apagado es motivo de castigo. Si te están marcando y no contestas te dicen: ‘Oye, ¿para qué lo estamos pagando?’ Mi mamá dice: ‘No lo compré para que estés hablando con tus amigos. Lo compré para que cuando yo te marque estés disponible’.
(HJ, NA).

[Si no contestas] tus papás luego te castigan. (MJ, NA).

El hecho de que en la mayoría de los casos los padres cubran el costo del aparato y de su uso posterior coloca a los jóvenes en una posición subordinada en la que deben determinar cuánto pueden usar el celular en función de la cantidad de dinero que les asignan para pagar el servicio, y elegir a quién llamar o no, de manera que los padres ejercen sobre los hijos no sólo una vigilancia espacial monitoreando sus desplazamientos, sino que a través del aspecto económico controlan también, en cierta medida, sus prácticas de comunicación e interacción social (Castells et al, 2007).

Entre los jóvenes de nivel bajo, por el contrario, no se considera al celular como un medio de control familiar. La mayoría son independientes económicamente y solventan sus propios gastos de comunicación, de manera que no están supeditados a las decisiones paternas. Adicionalmente muchos provienen de otros estados de la República y sus padres permanecen en sus comunidades de origen desde donde no tienen acceso a servicios de telefonía celular o fija, de manera que no pueden llamar a los hijos. En familias donde varios hermanos emigran a la ciudad, los mayores parecen sustituir a los padres en las tareas de vigilancia y llaman a los menores —en especial a las mujeres— para saber dónde están o cómo se encuentran.

Mi hermano grande, es de que: ¿dónde andas? ¿con quién andas? ¿con quién te fuiste? o ¿por qué no contestas? Y fui ahí a la tienda. (MJ, NB).

Pero incluso los pocos que sí viven con sus padres no consideran que éstos puedan controlarlos a través del celular porque, como señalan, si no quieren no les contestan. Cuando les reclaman utilizan una lista de excusas que incluye: “no lo oí”, “no alcancé a contestarlo” o “se acabó la pila”.

Mi mamá me habla en la noche cuando me quiere meter (de la calle), y lo apago. (MJ, NB).

En el ámbito de las relaciones de pareja, tanto hombres como mujeres del estrato bajo destacan el uso del celular para monitorear dónde y con quién está el novio o novia, aunque subrayan la desconfianza que genera el celular por la facilidad de fingir que se encuentran en un determinado sitio sin estarlo. Algunas mujeres comentan que revisan el celular de su pareja para ver a quién le marcó o le envió mensajes y de quién los recibió, mientras los hombres subrayan la desventaja de que el celular almacene información sobre los números o personas con los que se comunican pues los obliga a borrar constantemente mensajes o llamadas que prefieren ocultar a sus parejas.

“Hay quienes nomás lo hacen [llamar] para ver si está uno allí. Cada rato andan fastidiando, verdad: ¿a qué horas llegas? ¡ya vente!”. (MJ, NB).

... en el celular pues se graba de que ya tienes tantas llamadas de tal persona o tantos mensajes... eso también es una desventaja porque se quedó grabado. (HJ, NB).

En el segmento de mayores ingresos tanto hombres como mujeres niegan utilizar el aparato para vigilar a sus parejas. Sin embargo, entre los informantes de sexo masculino es común visualizar al celular como “la cadena inalámbrica que te ponen” para controlarte. La contradicción entre la negativa de los informantes de usar el celular para vigilar a la pareja, y las quejas de otros sobre las llamadas que reciben para saber dónde y con quién se encuentran, parecen confirmar los hallazgos de Lemish y Cohen (2005a) quienes documentan la tendencia de los usuarios a distanciarse de ciertas conductas negativas asociadas al uso del dispositivo —en este caso el intento por vigilar a los otros— en línea con el denominado Efecto Tercera Persona .

La hipótesis denominada Third Person Effect (Davidson, 1983) propone que cualquier sujeto que se vea expuesto a un contenido persuasivo a través de los medios masivos de comunicación, va a considerar que dicho mensaje tiene un efecto mayor sobre los otros que sobre él mismo.

“El celular llega a ser como una cadenita entre las dos personas, y es como que la tratan de usar para jalarte. Jalen la cadenita y... ya te tienen”. (HJ, NA).

Cabe destacar que ente los jóvenes del estrato alto el control no parece referirse solamente al que se ejerce sobre las personas, sino también al que conquista el usuario por el hecho mismo de poseer el aparato en la medida que el acceso inmediato a cierto tipo de información y recursos está asociado a una sensación de mayor dominio sobre las situaciones y el entorno.

“[Con el celular] sí te sientes en control; porque realmente cuando no lo traes te sientes impotente”. (MJ, NA).

Este tipo de control, aparece muy ligado a la idea del empoderamiento personal que posibilitan las tecnologías personales de comunicación.

Libertad e Independencia. En cuanto a la asociación del celular con un grado mayor de libertad, en general la mayoría de las mujeres de nivel alto y las de nivel bajo que aún viven con sus padres no consideran que el aparato haya traído a sus vidas mayor independencia. Sin embargo, de su discurso parece desprenderse que el dispositivo sí les brinda mayor autonomía y facilidad de movimiento.

“[Con el celular] te sales y ya más independiente, porque voy sola”. (MJ, NA).

Entre las que trabajan, mientras tanto, la independencia que brinda el aparato no está asociada a una mayor movilidad sino a la posibilidad de tener control sobre sus comunicaciones personales, pues con el celular no tienen que recibir sus llamadas en el teléfono fijo o en el aparato de otros, y depender de la buena voluntad de éstos para que les pasen la llamada o los mensajes que les dejan.

“Pues antes de tener [celular] me hablaban al celular de mi tía, y si ella quería me pasaba la llamada y si no, pues no”. (MJ, NB).

En comparación, los jóvenes de sexo masculino de ambos niveles económicos sí perciben al celular como una herramienta que representa mayor emancipación y libertad, y consideran que con el aparato en la mano pueden desplazarse más fácilmente y con mayor confianza sabiendo que pueden comunicarse para decir dónde se encuentran o hacia dónde se dirigen.

Más que para restringirnos [el celular] nos da la oportunidad de, si te vas a cambiar de lugar, nada más avisar. Como siempre estás localizable entonces puedes decir: “Voy a ir al cine”. Y luego del cine querer irte a cenar y luego a casa de un amigo. Y puedes hablar y decir: “Me vine a no sé donde” o “Ya voy para la casa”. (HJ, NA).

“No, pos es más fácil [moverse] al traer celular”. (HJ, NB).

Cabe destacar, sin embargo, la postura de un grupo de informantes del estrato alto para quienes la autonomía personal queda opacada, y lo que destacan es la dependencia que se genera con relación al aparato y a la red de contactos a la que permite acceso. Para algunos, a través del celular se negocia cierto tipo de independencia (de movimiento) por otro tipo de dependencia (del aparato, de las personas); para otros, se logra independencia a cierto nivel (familiar) pero se es dependiente en un ámbito mayor (social); y unos más señalan que esa independencia es ilusoria, porque finalmente las personas se vuelven esclavas de la tecnología.

“Puede ser algo que normalmente no harías tú sola, pero ya lo haces porque sabes que puedes estar en contacto con alguien. Hasta cierto punto es independencia, pero también es que eres dependiente del celular”. (MJ, NA).

“Yo no lo veo como independencia, yo lo veo más como que estás más amarrado”. (HJ, NA).

Esta dualidad, dependencia/independencia, parece tener un impacto a considerar en la manera como los jóvenes establecen sus relaciones, generan compromisos y se hacen responsables de sus acciones. Las decisiones se vuelven menos individuales y más colectivas, pues ante cualquier duda o incertidumbre existe la posibilidad de tomar parecer o solicitar consejo de cualquiera de los contactos que “están ahí” en el celular tanto en un sentido real a través de su número telefónico, como en un sentido metafórico a través de su presencia virtual.

Para tomar una decisión... rápida, si no tienes celular la tienes que tomar tú solo. Y cuando tienes celular luego, luego hablas: ‘Oye ¿qué hago?’. Y que te aconsejen. (MJ, NA).

Siento como que ya nos movemos más en masa; actuamos tomando más en cuenta a los demás. Antes si no traías celular hacías lo que tú piensas que debías hacer y no tomabas en cuenta a los demás. En cambio, ahora con el celular, hay que hacer masa; te tienes que poner de acuerdo en una comunicación y ya te sientes más parte de un grupo. (HJ, NA).

Los informantes advierten que las decisiones compartidas los vuelve menos responsables y se generan compromisos menos firmes, en la medida que pueden dividir con otros la carga de las mismas. Para algunos, el tipo de compromisos y acuerdos que se generan por celular parecieran tener menos valor y por tanto resultan más fácil de romper.

“[Con el celular] generas compromisos de forma mucho más sencilla, de una manera más rápida; y digamos que [eso mismo] te hace menos comprometido”. (HJ, NA).

En ese sentido, la tecnología les brinda facilidades para evadir obligaciones o exigencias a las que no quieren hacer frente, pues mediante el identificador pueden detectar quien llama y decidir si contestan o no. Consideran también que es más fácil disculparse por celular que en persona ya que no tienen que “dar la cara”; y más fácil aún por SMS porque ni siquiera tienen que hablar con el otro, lo que en opinión de uno de los informantes no representa sino “diferentes grados de cobardía” (HJ, NA) para evadir responsabilidades.

Estatus. Aunque la mayoría de los participantes en el estudio reconocen que en la actualidad cualquier persona puede adquirir un celular y por tanto no constituye un factor de diferenciación social como lo fue en los primeros años luego de su aparición, muchos consideran que las personas todavía utilizan su celular como símbolo de estatus.

La mayoría de los jóvenes de nivel bajo, aunque comentan que ellos adquieren sus celulares por cuestiones prácticas—poder comunicarse—, coinciden en que algunas personas sí emplean el aparato para presumir y ubican en este grupo a los que traen dos celulares, los que compran modelos que exceden por mucho su nivel de ingresos, o los que los adquieren con acceso a internet sin tener una conexión disponible. Muchos se fijan en los aparatos que tienen otros, pero opinan que no se puede inferir su nivel económico a partir del celular porque pueden comprarse dispositivos caros aun con ingresos reducidos, o viceversa. Al momento de adquirir un teléfono propio los más jóvenes dicen comprar uno que les guste, mientras los mayores buscan uno que les sirva.

“[Lo compras] no porque estás rica; es porque te beneficia mucho”. (MJ, NB).

Hay personas que dicen: ‘Es que salió un nuevo celular y quiero andar a la moda’... Saben que no tienen [dinero], pero lo compran nada más para presumir. Pero sinceramente la función que tiene [el celular] es para hablar. (HJ, NB).

En este grupo parece ser común que quienes adquieren los celulares más costosos son los jóvenes recién llegados desde las comunidades rurales a la ciudad, que con frecuencia deben devolver los aparatos al poco tiempo por no poder pagarlos. Uno de los informantes señala el efecto paradójico que puede tener la tecnología en la vida de estas personas que emigran desde sus comunidades en busca de mejores

condiciones de vida, y que en lugar de ello se ven inmersas en una economía de consumo que las obliga a trabajar sólo para adquirir el celular que está de moda. Algunos comparten la opinión de los jóvenes de nivel alto de que los hombres compran aparatos caros no tanto por presumir, sino porque se interesan más en los adelantos tecnológicos.

La mayoría [de los recién llegados] ya trae celular... Las personas que vienen acá... venimos para superarnos ¿no? Pero muchas veces nos estancamos por la misma tecnología... ahorras cuatro mil pesos ¡pero es para el celular! y es donde se va perdiendo... Yo he visto más que nada en los chavos que van llegando. (HJ, NB).

Compran los celulares, de los más nuevos que están saliendo, por los pixeles. Que para tomar fotos, para grabar; más que nada para tomar fotos. Por las chavas quieren traer el celular... Pero más que nada es por la tecnología; es más que nada por lo que le invierten. (HJ, NB).

Entre los jóvenes del estrato socioeconómico alto las opiniones resultan similares. También consideran que actualmente todo el mundo puede traer un celular por lo que no constituye más un símbolo de estatus, y que tratar de inferir el nivel económico de una persona a partir de su aparato puede resultar engañoso; mencionan casos de albañiles con celulares cuyo costo parece desproporcionado con relación a su nivel de ingresos, o de empleadas domésticas cuyos aparatos son más vistosos y con más funciones que los de la dueña de la casa donde laboran.

"[El celular] no proyecta realmente tu nivel socioeconómico porque ahora sí está al alcance de todas las personas". (HJ, NA).

Hombres y mujeres aseguran no fijarse de manera especial en los celulares que portan los otros, pero sus comentarios apuntan en sentido contrario. De su discurso se desprende que las mujeres tienden a observar los modelos que les parecen más atractivos, mientras los hombres se fijan en aquellos que parecen ser más avanzados. Estos últimos consideran que cuando se trata de modelos nuevos, con más funciones y servicios, el tipo de aparato que posee una persona sí revela en parte su nivel económico y puede actuar como elemento de diferenciación social, al igual que lo hace un carro o la ropa. Señalan, sin embargo, que entre ellos tienden a comprar los gadgets más novedosos por su interés en la tecnología más que en la imagen.

[Los celulares] sí son cosas que ves; sí estás consciente de eso. A lo mejor no afecta tu percepción de la persona; pero no creo que alguien no lo vea. (HJ, NA).

Sobre todo ese tipo de celulares que ya no son nada más celulares, hablan de tu poder adquisitivo; como un carro. (HJ, NA).

En principio los hallazgos cualitativos apoyan los resultados de la encuesta, en donde la mayoría de los informantes de todos los grupos no parecen percibir una asociación particular entre celular y estatus. Sin embargo, de su discurso se desprende que muchos acostumbran fijarse en los aparatos de otros y consideran que el celular sí dice algo del poder adquisitivo y los recursos de las personas, de manera que aquellos que tienen los modelos más caros o más avanzados los usan como símbolo de estatus. Ellos se distancian de este tipo de prácticas y consideran que son los “otros” quienes utilizan el celular para presumir.

CONCLUSIONES

A lo largo de su corta trayectoria, el teléfono celular ha pasado de ser un medio de comunicación personal a distancia a un dispositivo de usos múltiples, integrando distintas herramientas y funcionalidades encaminadas a hacer más fácil la vida cotidiana de los usuarios. Adicionalmente, el aparato ha ido incorporando nuevos sentidos y usos simbólicos a medida que diferentes grupos se apropian del mismo, convirtiéndolo en un agente protector, un medio de control, un elemento de independencia o un factor de estatus y diferenciación social.

De los datos se desprende que, aunque la idea del celular como herramienta de seguridad aparece muy arraigada entre los jóvenes de mayores ingresos, la perspectiva divergente de los informantes del estrato bajo hace necesario profundizar este aspecto. Y aunque la seguridad es una motivación fundamental al momento de adquirir un aparato, las diferentes condiciones de acceso a los servicios conducen a procesos de apropiación diferenciada de manera que los aspectos de seguridad pudieran quedar oscurecidos, pero sin desaparecer, en algunos grupos de usuarios.

Por otra parte, la mediación del teléfono móvil en las relaciones personales parece estar impactando de manera sustancial los procesos de interacción familiar y de pareja. El tipo de comunicación que permite el celular modifica formas tradicionales de interacción entre padres e hijos facilitando una mayor supervisión y control por parte de los primeros, pero posibilitando al mismo tiempo mayor autonomía e independencia entre los segundos. En el caso de las relaciones de parejas, las arraigadas

prácticas de monitoreo incorporan una nueva herramienta que permite una vigilancia más estrecha, pero que, paradójicamente, ofrece opciones y alternativas para evadirla.

Es por ello que para muchos jóvenes el dispositivo representa un medio de empoderamiento personal, especialmente entre aquellos de grupos marginados y/o subordinados. Para los usuarios de menores ingresos el celular representa la posibilidad de poseer un medio de comunicación personal, posibilidad que históricamente les había estado vedada por el alto costo que implicaba la contratación de una línea telefónica fija; para los de ingresos altos, mientras tanto, el aparato supone tomar el control de sus procesos de comunicación personal con las implicaciones que ello tiene en la construcción de una identidad diferenciada, al margen de la familia.

En contraposición hay que destacar los procesos de dependencia que se están generando con respecto a los otros con los que el joven se comunica, dependencia que en ocasiones termina transfiriéndose a la tecnología que hace posible el contacto, y las implicaciones que esto tiene en la manera como los jóvenes establecen compromisos y se hacen responsables de sus decisiones.

En cuanto a la relación celular-estatus, el estudio sugiere una asociación poco clara dadas las contradicciones en el discurso de los informantes, lo que no significa que, pese a su uso generalizado, en ciertos grupos de población el aparato no sea empleado como símbolo de diferenciación social. Cabría pensar que en la actualidad la distinción que brinda el celular no refiere a la propiedad del dispositivo en sí, sino al modelo de aparato que se posee (I-phone, Blackberry), los servicios a los que se tiene acceso (conexión a Internet, transferencias bancarias, identificación personal, video-llamada) y el nivel de dominio tecnológico, en un nuevo esquema de brecha digital que sigue separando a usuarios y naciones con base en sus posibilidades de acceso a las TIC.

Dado que los medios de comunicación están profundamente entretejidos con la cultura y las relaciones que de ella se derivan, incluidas las cuestiones de estatus y diferenciación social, es de esperarse que en el caso particular del teléfono celular, convertido en la tecnología de comunicación personal más demandada a nivel global y en elemento de moda y distinción por sí mismo, dicha asociación sea más profunda de lo que se desprende de este estudio.

Finalmente, dada la penetración de aparato y la integración del mismo en la mayoría de las actividades cotidianas de los usuarios, y los pocos estudios empíricos sobre el tema realizados en el país desde una perspectiva académica más que mercadológica, el campo de investigación

ofrece un amplio abanico de opciones que deberán ir cubriéndose si deseamos comprender el impacto social de un dispositivo cada vez más pequeño, y al mismo tiempo cada vez más complejo.

FUENTES REFERENCIALES

- Bell, G. (2005). The age of the thumb: A cultural reading of mobile technologies in Asia. En P. Glotz, S. Bertschi y C. Locke (eds.), *Thumb culture. The meanings of mobile phones for society technology*, (pp. 67-85). Bielefeld: Transcript.
- Castells, M. (2006). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, *La sociedad en red*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M., Fernández-Ardevol, M., Qui, J., & Sey, A. (2007). *Mobile communication and society. A global perspective*. Cambridge: MIT Press.
- Certeau de, M. (1984). *The practice of everyday life*. S. Rendall (trad.). Berkeley: University of California Press.
- Chakraborty, D. (2004). The case of mobile phones in Sitakund. Information for development. Consultado en diciembre de 2009 en http://www.i4donline.net/issue/may04/sitakund_full.htm
- Davidson, P. (1983). The third-person effect in communication. Abstract. *Public Opinion Quarterly*, 47, 1-15.
- Geser, H. (2004). Towards a sociological theory of the mobile phone. Consultado en octubre de 2007 en http://socio.ch/mobile/t_geser1.pdf
- Fortunati, L. (2002). Italy: stereotypes, true and false. En J.E. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: mobile communication, private talk, public performance*, (pp. 42-62). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- (2005)a. The mobile phone as technological artifact. En P. Glotz, S. Bertschi y C. Locke (eds.), *Thumb culture. The meanings of mobile phones for society technology*, (pp. 149-160). Bielefeld: Transcript.
- Fortunati, L. & Magnanelli, A. (2002). Young people and the mobile telephone. *Revista de Estudios de Juventud*, junio, (57), 59-78.
- Gournay de, Ch. (2002). Pretense of intimacy in France. En J.E. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: mobile communication, private talk, public performance*, (pp. 193-205). UK: Cambridge University Press.
- Habrán 97 millones de celulares en 2012. (2008, enero 27). *El Universal*. Consultado en abril de 2008 en <http://www.infolatina.com.mx>
- Habuchi, I. (2006). Accelerating reflexivity. En Ito, M., Okabe, D. y Matsuda, M. (eds.), *Personal, portable, pedestrian. Mobile phones in Japanese life*, (165-182). Cambridge. MA: MIT Press.

- Haddon, L. (2002). Youth and mobiles: The British case and further questions. *Revista de Estudios de Juventud*, junio, (57), 115-124.
- Katz, J.E. (2006). *Magic in the air: mobile communication and the transformation of social life*. Transaction Publishers: New Jersey.
- Katz, J.E. y Sugiyama, S. (2006). Mobile phones as fashion statements: evidence from student surveys in the US and Japan. *New Media & Society*, 8(2), 321-337.
- Kim, S.D. (2002). Korea: personal meanings. En J.E. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*, (63-79). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Lemish, D. y Cohen A. (2005a). *Parents, children and the third person effect*. Trabajo presentado en Seeing, Understanding, Learning in the Mobile Age, abril. Budapest, Hungría.
- Ling, R. (1997). One can talk about common manners!: The use of mobile telephones in inappropriate situations. En L. Haddon (ed.). *Themes in mobile telephony*. Final Report of the COST 248. Home and work group.
- (2000). We will be reached: The use of mobile telephony among Norwegian youth. *Information Technology and People*, 13(2), 102-120.
- (2002a). Adolescent girls and young adult men: Two subcultures of the mobile telephone. *Revista de Estudios de Juventud*, junio (57), 33-46.
- (2002b). *The social juxtaposition of mobile telephone conversations and public spaces*. Trabajo presentado en Social Consequences of Mobile Telephones, julio. Chunchon, Corea.
- (2004). *The mobile connection. The cell phone's impact on society*. San Francisco CA: Morgan Kaufmann Publishers.
- Ling, R. y Helmersen, P. (2000). *It must be necessary, it has to cover a need: The adoption of mobile telephony among pre-adolescents and adolescents*. Trabajo presentado en Social Consequences of Mobile Telephony, junio 16. Oslo, Noruega. Consultado en marzo de 2007 en <http://www.telenor.no/fou/program/nomadiske/articles/06.pdf>
- Ling, R. & Yttri, B. (2002). Hyper-coordination via mobile phones in Norway. En J.E. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: mobile communication, private talk, public performance*, (139-169). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Lorente, S. (2002). Youth and mobile telephones: more than a fashion. *Revista de Estudios de Juventud*, (57), 9-24.
- Mariscal, J. & Bonina, C. (2006). Mobile phone usage in Mexico: Policy and popular dimensions. Programa de investigación en telecomunicaciones. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

- Matsuda, M. (2006). Discourses of keitai in Japan. En M. Ito, D. Okabe y M. Matsuda (eds.), *Personal, portable, pedestrian. Mobile phones in Japanese life*, (pp. 19-39). Cambridge. MA: MIT Press.
- Özcan, Y. & Koçak, A. (2003). Research note: A need or a status symbol? Use of cellular telephones in Turkey. *European Journal of Communication*, 18(2), 241-254.
- Pertierra, R. (2005). Mobile phones, identity and discursive intimacy. *Human Technology* 1(1), 23-44.
- Plant, S. (2001). *On the mobile: the effects of mobile telephones on social and individual life*. Consultado en octubre de 2006 en <http://www.motorola.com/mot/documents/>
- Puro, J.K. (2002). Finland: A mobile culture. En J. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: mobile communication, private talk, public performance*, (pp. 19-29). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ross, J.P. (1993). Sociology of cellular telephone: The Nordic model (300 000 yuppies? Mobile phones in Finland). *Telecommunications Policy*, 17(6), 446-458.
- Schejter, A. & Cohen, A. (2002). Israel: chutzpah and chatter in the Holy Land. En J.E. Katz y M. Aakhus (eds.), *Perpetual contact: mobile communication, private talk, public performance*, (30-41). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Turkle, S. (2008). Always-on? Always-on-you: The tethered self. En J.E. Katz (ed.), *Handbook of mobile communication studies* (pp. 121-148). Cambridge, MA: MIT Press.
- Vershinskaya, O. (2002). Mobile communication. Use of mobile phones as a social phenomenon - The Russian experience. *Revista de Estudios de Juventud*, junio (57), 139-150.